COMEDIA NUEVA

LA INOCENCIA

TRIUNFANTE.

DIVIDIDA EN DOS ACTOS.

ACOMPAÑADA DE INTRODUCCION Y SAINETE.

POR ***

LOA

PARA DICHA COMEDIA,

ACTORES.

Barba.	*Galan 2.°*
Galan 1.°	*Galan 3.°*

Salen Barba y Galan 1.° deteniendo al Galan 3.° que sale con capa y sombrero, muy enojado y presuroso.

Gal. 3. Esto ha de ser, sin remedio.
Barb. Hombre, no seas pollino,
y escúchame.
Gal. 3. Dale bola:
si una y mil veces he dicho
que no he de hacer la Comedia
aunque me hiciesen añicos,
¿á qué es estár erre que erre
machacando en hierro frio?
Gal. 1. Pero, necio, mira el lance
en que nos hemos metido.
Gal. 3. En otros mas apretados
me he visto yo, y he salido;
con que así, salid de aqueste
como halleis mejor camino.
Barb. ¿Qué dirá la gente toda?
Gal. 3. Que digan, (¡gentil capricho!)
que hablen: (¡vea usted qué lance!)
¿nos han dado algun bolsillo,
ó habemos hecho escritura
de obsequiarlos y servirlos?

Que pidan al Cobrador
su contingente debido,
y se vayan á acostar
en gracia de Dios, bendito.
Gal. 1. ¿Y será ese punto nuestro?
Gal. 3. ¿Ahora sales con puntillos?
¿Eres tú de los que llevan
en la corbata cosido
el antiguo *Qué dirán*,
de los Godos de otro siglo?
Pues ya este tiempo afufó:
hoy el punto mas preciso
es tener dos ó tres onzas
para un lance en el bolsillo.
Barb. Tienes razon: mas la gente
que nos espera en el circo
dirá que este es un engaño.
Gal. 3. Y dirá bien: cabalito.
Engaño es, y muy engaño:
á mí me pasa lo mismo
en la plaza cada dia,
y aguanto y cierro mi pico.
Gal. 1. Pero hombre:::
Gal. 3. Pero muger:::
Gal. 1. ¿Qué es lo que te ha sucedido
para tanto empeño?
Gal. 3. Nada:
¡ahí es un grano de mijo!
Escuchad por vida vuestra
la substancia del casito.
Ensayábamos ayer
nuestra funcion aquí mismo
en paz y buena ventura,
cuando cierto Monuelico,
que vino con cierta Ninfa,
á estorbar mas que a aplaudirnos,
(y por mas señas estaba
en aquel rincon metido)
muy preciado de Poeta
y Cómico presumido,
(y sabrá tanto de versos
como yo de tocar pitos)
dijo al verme: *¡qué donaire
de gracioso! vaya á Pinto,
y que le den conpañero
para que tire de un trillo.*
Atisvéle; y justamente
era el Señor Cuñadito
de la Dama: ¡aquí fué Troya!
contela lo sucedido:
púsose como una sierpe;
yo me volvi un basilisco;
y para horrar de razones
nos pelamos y reñimos.
Por esta causa, y por otras,
digo y mil veces repito,
que no he de hacer la Comedia,
aunque vengan á pedirlo
los doce Pares de Francia,
y el mismo Rey de los Chinos.
Barb. Cierto que teneis razon;
pero tambien es preciso
que algo se supla.
Gal. 3. ¿Suplir?
¿sobre qué carga de vino?
Despues de quemarse un pobre
á la vela los hocicos
para estudiar su papel,
por salir tal cual lucido,
ha de llevar un desaire
por premio del egercicio!
No señor: quien quiera truchas
que se moje los tobillos.
Gal. 1. Todo eso estubiera bien
si no fueran advertidos
los que hay en nuestro concurso
pues como son conocidos,
no podemos rezelar
censuren; sino que pios
suplan todas nuestras faltas,
como que no es nuestro oficio.
Gal. 3. Esa verdad no disputo;
pero siempre, amigo mio,
salta alguna mala cabra
en un rebaño crecido.
Barb. Ya eso pasa á demasia
cuando tengo conocidos
varios por mi parte.
Gal. 1. Y yo
tengo á Doña Antonia Olivo,
D. Sancho, D. Lesmes y otros
esperando dé principio.
Gal. 3. ¿Y quién os mandó traerlos?
Tambien tengo (si á lo mismo
hemos de ir) yo por mi parte
al Barbero mi vecino,
á mi Sastre y Peluquero,
al Cerragero mi tio,

al Aguador de mi casa,
á mi muger, mis diez hijos,
mis cuñadas y mi suegra,
sin otros mil infinitos;
(todita gente de modo)
y se quedarán en limpio
como los demas.

Sale el Calan 2. á medio vestir, en mangas de camisa y gorro, puesto espadin y vericú.

Gal. 2. Señores,
¿están sordos ó aturdídos?
Gal. 3. ¿Quién vió espantajo de viña
retratado mas al vivo?
Barb. y Gal. 1. ¿Adónde
vas de esa suerte?
Gal. 2. ¿Dónde he de ir?
pese á un Judío:
á buscaros, que ahora propio
un azar ha sucedido.
Gal. 3. Anda y mirate al espejo,
que estás mejor que un Narciso.
Gal. 1. ¿Pues qué ocurre?
Gal. 2. Que á la Dama
la han dado en el punto mismo:::
Gal. 3. ¿Con una tranca en los sesos?
Gal. 2. No, sino ciertos vaidos
mortales, que fué forzoso
llevarla, sin mas arbitrio
á su casa.
Gal. 3. Mejor fuera
á Zaragoza.
Barb. ¡Lucidos
hemos quedado!
Gal. 1. ¿Y qué haremos
en semejante conflicto?
Gal. 2. Yo no sé: la sala está
llena de gente; encendido
el Teatro, y ya templando
la Música.
Gal. 3. Paso y chito:
no hay que angustiarse. ¿No estamos
cuatro hombres en este sitio,
mejor que cuatro camuesos
en el jardin del retiro?
Tod. No hay duda.
Gal. 3. Pues alto aquí:
ya que campamos solitos,
y nos vemos sin muger
que nos estorbe, á vestirnos;
á exponer al Auditorio
un festejo masculino,
que por lo nuevo le choque,
y quedemos aplaudidos.
Barb. ¿Y cual ha de ser que venga
á los cuatro tan ceñido?
Gal. 3. Una Comedia en dos Actos,
que acaso no la habreis visto.
Gal. 1. ¿Y es?
Gal. 3. *La Inocencia Triunfante*,
representada en Morisco;
donde no hay Dama que tenga
desmayos ni parasismos.
Tod. Nos acomoda la idea.
Gal. 3. Pues ya que estais convenidos
y con motivo tan justo
yo de mi tema desisto,
sirva de Loa este Exordio,
ínterin todos rendidos:
Tod. El perdon de nuestras faltas
al Auditorio pedimos.

COMEDIA NUEVA
LA INOCENCIA
TRIUNFANTE.

ACTO PRIMERO

PERSONAS.

Aderramen. Gobernador de Lérida, Barba.
Celin. General de las armas, Galan 1.°
Maomet. Competidor de Celin, 2.°
Tarfe. Confidente de Mahomet, 3.°
Soldados Moros, que no hablan.

La Escena se representa en el Palacio de Aderramen, Gobernador de Lérida.

SALON CORTO, Y SALE MAOMET.

MAOMET.

¡Válgame Alá! ¡cuántos sustos,
desvelos y sobresaltos
cuesta á un pecho vengativo
una traicion! ¡Qué cuidados
ocupan la fantasía
de un corazon obstinado,
cuando pospone á la envidia
la humanidad! Mi atentado
contra Celin lo publique,
pues cuando alegre y ufano
entra en Lérida aplaudido,
victorioso del Cristiano,
y de Aderramen querido,
(como su amigo y privado)
mi furor forma proyectos
de facilitar su estrago.
¡Mas qué mucho, si mi anhelo
aspira á tomar el mando
de esta Plaza, y en Celin
miro mi mayor contrario!
¿Pero cómo serlo puede.
si para su fin infausto
tiene mi astucia previstos
los medios mas acertados?
De Tarfe me serviré,
pues siendo mi hechura, es claro
que hará lo que yo le ordene.
El es sigiloso y cauto:
circunstancias oportunas,
para el golpe imaginado.
Y porque de todos modos
quede el secreto guardado,

daréle muerte despues,
y asi vivo asegurado.
Matar á Celin pensaba,
mas temo que si así lo hago
me presuman instrumento
de tan imprevisto acaso:
pues siendo su opositor,
cuando fue contra el Cristiano,
me sugeto á la censura
de un pueblo que le ama tanto.
Lo que importa, es inclinar
á Aderramen con engaños,
á fin de que le aprisione,
para lo cual es al caso,
una carta, que en su oprobio
mis iras falsificáron.
Con ella::: mas gente siento:
retírome: Cielo santo
favorece mis ideas,
pues mi bien en ellas labro. *Vase.*

Salen Aderramen y Celin.

Aderram. Dame,
Celin, noble amigo,
una y mil veces los brazos,
pues tanta dicha consigo
en tu valor esforzado,
como publica la fama
á pesar de los Cristianos.

Celin. Tus honras Aderramen,
añaden á mi cuidado,
en nuevas obligaciones
otros empeños mas altos.

Aderram. A méritos tan notorios
vienen los premios escasos.
Mas ya que solos nos vemos,
gustaria que este rato
me refirieses la accion
de la batalla.

Celin. Pensando
que te obedezco en acerlo,
no escuso el egecutarlo.
Consternada la Morisma,
de mirar con sobresalto
el cerco que á esta Ciudad
puso Don Diego Fajardo,
aprestóse á la defensa
mas con ánimo tan flaco.
que rezelando su muerte;
la vió mas cierta en un pasmo.
Tres mil infantes valientes
puso el soberbio Cristiano
al frente de nuestros muros;
número que fué mirado,
sino superior al nuestro,
mas dichoso, pues logrando
(por la bentaja del sitio)
dos acciones, y cortando
á este tiempo de las aguas
los conductos, nuestro campo
si no temió su valor,
sintió en la sed sus estragos.
En este tiempo á Toledo
socorro pedisteis, dando
las órdenes á Tarif
de venir á nuestro amparo;
mas viendo que era forzosa
una salida en el caso
de verse desprevenida
la Plaza del necesario
sustento, con órden tuya
salí á buscar al contrario
una tenebrosa noche,
resuelto y determinado
á vencer ó quedar muerto,
que quien ha nacido honrado,
mas que su vida, respeta
de su opinion el sagrado.
Dos mil Moros escogidos
llevaba, cuando entregados
al sueño los enemigos
sin prevencion del asalto,
fué nuestro acometimiento
móvil de su mayor pasmo:
pues en confuso tropel
desunidos los Cristianos,
el que no apeló á la fuga
muerto quedó á nuestras manos.
Esta es, grande Aderramen,
la victoria que alcanzaron
tus armas, ésta la empresa,
que añade á tus muchos lauros:
la lealtad de Celin:
éste el venturoso plazo,
que nuestra patria respira:
y ésta la gloria que añado

á la memoria feliz
de tu nombre celebrado.
Aderram. ¡Con
cuánto gozo te he oido!
Vuelve otra vez á mis brazos,
que no cabe el regocijo
en mi corazon bizarro.
Celin. ¿Quién
no hará por tí, Señor,
hazañas mayores, cuando
en tu privanza:::
Aderram. Suspende
tu agradecimiento hidalgo,
que no fueras, no Celin
si no obraras tan exacto.
Y pues aquí estamos solos
quiero descubrirte grato
mis intenciones, y tú
que las aceptes aguardo.
Zaida mi hija está yá
en edad que pide estado,
para el cual hace mi afecto
eleccion de tí, pensando
que gustoso admitirás
este ventajoso lazo.
Pues á la verdad,
¿quien puede
competirte en lo alentado,
en lo afable, en lo valiente,
en lo galan, y en lo honrado?
¿Pero qué es esto? ¿te inmutas?
¿el color pierdes? ¿acaso
el proyecto te displace?
Sácame de este cuidado.
Celin. ¿Cómo
es posible, Señor,
que reciba bien tan alto
sin que muestre el corazon
su júbilo? ¡Alá sagrado!
¡Zaida mia! Quién podrá
lograr mas dicha! postrado
á tus pies humildemente,
te pido abrebies el plazo
de mi ventura.
Aderram. Ve á verla,
y háblala sin sobresalto,
que alli viene Mahomet,
y consultarme ha pensado
cierto asunto.
Celin. Ea, amor,
si en tu templo soberano
son víctimas los rendidos,
yo me ofrezco en tu holocausto. *Va.*
Sale. Maho. ¿Aderramen? *Con interes.*
Aderram. ¿Mahomet?
Mahomet. ¿Estamos solos? *Rezeloso.*
Aderram. Si estamos.
Mahomet. Pues oye.
Aderram. Nada rezeles:
háblame sin sobresalto
cuanto quieras.
Mahomet. La ponzoña *(Aparte.*
de mi envidia vierta el vaso.
¿Sabes que soy muy tu amigo?
Aderram. Sé que
siempre me has amado.
Mahomet. ¿Rezelas
de mi lealtad?
Aderram. Cómo,
si no la has quebrado?
Mahomet. ¿Y creerás cuanto te diga?
Aderram. Nunca
en tí cupo el engaño
Mahomet. ¿Malograrás mis avisos?
Aderram. Antes deberé estimarlos.
Maomet. Pues en esa confianza,
mira ese pliego despacio.

Dále una carta, y lee Aderramen

Hasta ahora no he podido lograr ocasion favorable para dar la muerte á Aderramen, segun tengo meditado. Creo conseguirlo en breve. Entretanto harás en esa lo que tenemos acordado, y avisarás prontamente lo que ocurra á tu fiel Amigo
Celin.

Representa. ¡Válgame Alá!
Qué veneno tiene
este papel tirano! *Aparte.*
¡Es posible que haya un hombre
de proceder tan villano!
Mahom. Díme;
¿qué te ha parecido?
mas excuso preguntarlo,
pues tu confusion lo dice

Aderram. No hay duda;
mas vamos claros
Mahomet: yo no imagino
en Celin tal atentado.
Mahom. La ambicion,
Aderramen, arrastra
al hombre mas cauto.
Yo, si licencia me das,
procuraré con recato
saber la verdad del hecho
pues poniendo custodiado
á Celin, no es muy dificil.
(Fortuna si tal alcanzo, *ap.*
yo haré que Celin perezca,
y esta Plaza esté á mi mando.)
Aderram. No
le prendas, no, detente,
que descubrir he pensado
con mas cordura el suceso
Mahomet. ¡Tus intenciones
no alcanzo!
Quando tu vida está en riesgo,
y el agresor declarado,
¿cómo no quieres prenderle?
Aderram. Mahomet, en este caso
ni tu puedes entenderme,
ni yo explicarme mas claro.
Hablando los dos entre si, sale Celin al paño.
Celin. ¡Fortuna, ya que de Zaida
logré poseer la mano,
ni tienes que darme mas,
ni yo mas pedirte trato!
Baste ya que Aderramen.::
¡pero qué miro! ¡aqui hablando
con Maomet tan en secreto!
Escucharé retirado
lo que tratan por si importa
al bien comun del Estado *Ocúl.*
Mahom. Todo quanto digo es cierto.
No lo dudes: comprobado
está su feo delito,
y aunque te pese su daño,
como á mi, no ver su muerte, *ap.*
que es lo que estoy ahelando,
forzoso es que á Celin pongas
en dura prision, notando
que en su mano está tu vida,
y aun la mia, contemplando,
que por ser yo amigo tuyo,
tambien sus rencores gano.
Celin. ¡Qué óigo!
¡soberano Alá!
¡Ah, vil Mahomet! ¡Ah, falso!
Muy breve serás despojo
de mis iras, que á un ingrato
es piedad darle la muerte
por el bien comun de tantos.
Mahom. ¿Qué dudas, Aderramen?
¿qué esperas? ¿tienes acaso
desconfianza de un hecho
que miras patente y claro?
¿Puede mi amistad
faltar á la verdad?
Aderram. Tén el lábio:
suspende, Mahomet, la voz,
que me haces notable agravio,
en pensar que yo de tí
imagine exceso tanto.
Tus consejos agradezco:
conozco que vienen sanos,
y que mi bien aseguran;
pero el amor que ha ganado
en mi corazon Celin,
no me permite, que airado
proceda contra él, sin que
justifique el atentado
primero, por si con él
hay cómplices señalados.
Mahomet. deja [illegible]o si el pliego.:: nar [illegible]
Celin. ¡[illegible]aidor!
Aderram. No mas,
Mahomet: pronto salgo:
espérame aquí:
¡Ah, Celin! *(Aparte y vase*
¡que mal mi amor has pagado!
Mahom. Aunque Aderramen se mire
de Celin apasionado,
ó ha de costarme la vida,
ó he de ver su fin infausto.
Saliendo Ce. Pues solo quedó el aleve,
dele el castigo mi brazo. *Sale*
¿Mahomet?
Mahom. ¡Válgame Alá!
disimulemos cuidados. *aparte.*
¿Qué quieres, Celin amigo?
Con afectacion.
Celin. Que me oigas un breve rato.

Mahom. Ya te escucho,
Celin. Bien te acuerdas,
(si olvidar no has procurado,
así como la lealtad,
los beneficios pasados)
que yo he sido amigo tuyo;
que te elevé de Soldado
á la privanza que hoy tienes;
que saliendo desterrado
de Lérida, te conduje
libre, á espensas del Erario:
que por mi, de Aderramen
gozas mil honrar y cargos:
y en fin que me debes mucho.
y que muy mal me has pagado,
Cuando contra el enemigo,
que nos tenia cercados,
se dispuso la salida.
tú fuiste el mayor contrario.
Cuando viste que á la accion
era yo el comisionado,
te opusiste ciegamente,
por privarme del aplauso.
Cuando volví vencedor,
todos salieron ufanos
á recibirme, y tu solo
te separaste del campo.
Y por último, Mahomet,
(aunque te pese escucharlo)
ahora mismo en est[illegible]tio
á Aderramen has [illegible]do
contra mi villanamente
porque creido á tu engaño,
me prenda con el oprobio
que á un Mulsaman desalmado.
¿Estas gracias te merezco?
¿Este favor de tí alcanzo?
¿Posible es que úses conmigo
tan doble y siniestro trato?
¿Qué fin es el tuyo? díle:
aqui me tienes: ¿Qué agravio
de mí juzgas recibido,
para que con teson tanto,
fingiendote amigo fino,
blasones de ser tan falso?
Ea, Mahomet, ya es tiempo
de elegir: solos estamos:
ó díme por qué me ofendes,
ó pereces á mis manos. *Saca el sable.*
Mahom. ¡Confuso estoy!
no sé, Cielos,
que decirle::: *Aparte turbado.*
Celin. ¿Estás trazando
nuevas traiciones?
¿Qué dudas? responde
breve, ó te mato.
Mahom. Aguarda ten el acero,
que yo confieso:::
Celin. Habla claro,
no te turbes: Que confiesas?
Mahom. Que tu denuedo villano
merece satisfacciones
de esta clase. *Saca el Alfange.*
Celin. ¿Cómo, osado
te atreves á hablarme asi?
Mahom (Pues
á Aderramen alcanzo *ap.*
á ver cerca, quiero hacer
de mi astucia nuevo ensayo.)
Celin, todos tus delitos
están ya justificados,
y la natural bondad
del Gobernador ha dado
fomento á que sean mayores,
(Así procuro irritarlo) *ap,*
si á tu salida me opuse,
fué solo considerando,
que moros de gran valor
murmuraban el agravio.
Si beneficios me hiciste,
yá tu mismo te has cobrado,
pues el que los hecha en cara,
deja el débido borrado.
Y si á Aderramen hablé
contra tí, fué examinando,
que de su importante vida
eres espia inhumano.
Celin. ¡Esto sufro,
y en tu sangre *riñen.*
tantas ofensas no lavo!
Mahom. El sagrado
de este sitio respeta.
Celin. ¿Qué mas sagrado
que mi honor? Si en la Mezquita
de nuestro Profeta Sacro
estuvieramos, lo mismo
egecutára.
Aderramen dentro.

Soldados,
acudid pronto: *Sale con Moros.*
¿qué es esto?
Celin. Nada,
habiendo vos llegado.
Mahom. Mucho,
habiendo vos venido;
y pues hemos de hablar cláro
sabed que quiso Celin
darme muerte, porque incauto,
(como amigo suyo fino)
le aconsejé, que mirando
por su nobleza, dejase
sus designios temerarios.
Aderram. Demas es la tolerancia *(ap*
á presencia de este acaso.
Dad á Mahomet el acero.
Celin. En las manos de un malvado
no pone Celin sus armas:
á vuestras plantas postrado. *De ro-*
si que sacrifica acero, *(dillas.*
vida, honor y hacienda grato;
pero advertid:::
Aderram. Nada escucho:
á la torre de palacio
conducidle.
Celin. ¡Cruel Martirio! *(ap.*
¡aleve Mahomet ingrato!
teme que el Cielo me venge,
pues en su justicia gano
el favor de la inocencia,
que en mi pecho está mirando.
Llévanle los Moros.
Aderram. Cada vez mis confusiones
se acrecientan. ¡Duros hados!
¡Zaida bella! ¡Pero yo
tan brevemente me aparto
de que Celin es traidor!
No será así, pues reparo,
que mi honor clama venganza.
¡O Alá justo, recto y santo!
Para el acierto, á que aspiro,
dispensadme vuestros rayos. *Vase.*
Mahom. Triste vá el Gobernador,
y yo contento y ufano,
pues á espensas de mi astucia
mis intentos he logrado.
Ya he dado el paso primero:
fortuna, dame tu amparo,
pues si con él facilito
mis proyectos, breve aguardo
dar fin á mis enemigos,
apoderarme del campo
matar á el Gobernador,
ser del pueblo proclamado,
verme de esta plaza dueño,
y vivir sin sobresalto. *Vase.*

ACTO II.

Aderramen pensativo, y dice.

A cargo de Mahomet
he puesto á Celin, y creo,
que aunque sea su contrario
le dispensará el consuelo
que pueda, pues la venganza
no cabe en heroicos pechos.
Mahomet no es de los hombres,
que vusquen su valimiento
por medios indecorosos.
El es sagaz y discreto,
y la humanidad habita
en su corazon sincéro.
Si ha obrado contra Celin,
fué los riesgos previniendo
de mi vida, y de la suya,
y en semejantes sucesos
no hay mas leyes de amistad,
que las de un leal empeño.
Mas ahora que tan solo
me han dejado todos, quiero
reflexionar brevemente
sobre el estado del reo.
¡Mas qué dige! ¿Reo llamo
á un inocente que creo
libre del feo delito,
que la iniquidad le ha impuesto?
Si, porque pueden la envidia
y la ambicion romper el freno
de las bellas cualidades,
que hacen á un hombre perfecto.
No hay duda: reo resulta,
y esta carta es instrumento
de su oprobio; mas ¿no puede
ser fingida? ¿no hay egemplos
de traiciones semejantes
trazada por tales medios?
¿Quién lo niega?
La esperiencia

lo acredita. Desde luego
digo que Celin no ha sido
traidor ni ha pensado serlo,
y asi por su libertad
clama su inocencia: ¿Pero
hasta ahora no son claros
todos los indicios? ¡Cielos,
cuántas distintas pasiones
combaten mi triste pecho!
La piedad por una parte
abona sus claros hechos,
y la justicia por otra
los condena: en tal estremo,
ni justicia ni piedad
obren por pasion ni afecto,
que soy Juez en esta causa,
y nada vence al Juez bueno.

Queda pensativo, y sale Mahomet.

Mahom. Todo se me va logrando
á medida del deseo! *(ap.*
Veamos que determina
el Gobernador del preso.
Mas aquí está: amigo mio, *(Llega.*
cumpliéndote como debo
la palabra que te dí:::
¿Pero qué es esto que veo?
¿Qué tristeza te enagena?
¿Qué pena ó qué sentimiento
te ocupa? Mas ya discurro,
que la examino y penetro.
El cuidado de Celin
es sin duda móvil cierto
de tu suspension: (aliente
mi solicitud los medios
de acreditarme leal,
por lograr mejor mi empeño.)
Para hacerte conocer
mi modo de obrar, te ruego,
des órden que luego tráigan
á Celin á este aposento
(así pienso deslumbrarle)
y pregúntale tu mesmo
para quién era la carta,
que en tu poder considero;
y de esta manera puedes
quedar por tí satisfecho.

Aderram. Bien
me aconsejas, Mahomet,
por él ve, que aquí te espero.

Vase Mahomet.

Todo cuanto estoy mirando
se me representa sueño,
y á no verlo realidad,
lo juzgara fingimiento.
¿Si Mahomet me engañará?
¿Si envidioso del afecto,
que Celin me ha merecido,
traza su exterminio fiero?
¿Si serán zelos de Zaida,
los que den pábulo al fuego
de su rencor? Todo es facil;
mas hasta que juzgue el tiempo
la verdad, en vano busco
luz que alumbre mi deseo.

Salen Mahomet y Moros, que traen á Celin con prisiones.

Mahom. Pues ante el Gobernador
te miras, responde cuerdo
á los cargos que por sí
pretende hacerte.

Celin. ¡Ah protervo! *ap.*

Aderram. Llega,
Celin, no te turbes.

Celin. No se turba el que no es reo.

Aderram. Tu causa ve la justicia.

Celin. Tambien mi inocencia el Cielo.

Aderram. Dime la verdad en todo.

Celin. Nunca mentí, y ahora menos.

Aderram. ¿De quien es aquesta carta?

Celin. De algun impostor soberbio.

Aderram. ¿No son tuyas letra y firma?

Celin. Ni lo son, ni pueden serlo.

Aderram. ¿Por qué razon?

Celin. Porque nunca
pagué mal á quien bien quiero.

Aderram. ¿Luego niegas
que mi muerte solicitas?

Celin. Y defiendo,
que miente ese papel, miente
quien desluce mi honor terso,
y miente quien en tus manos
puso tan falso instrumento.

Mahom. Haced que lea la carta.

Celin. Aunque bien pudiera hacerlo
sin rubor por no ser mia,
examinarla no intento;
que quien libre está de culpa,
excusa ver su proceso.

Decid, noble Aderramen,
al seductor, que perverso
tal maldad os ha inducido,
(y que conocido tengo)
Mirando á Mahomet al soslayo.
que mas nobleza es la mia
que la suya: y á vos mesmo
decidos, que quien la vida
os dió dos veces en riesgos
que no ignorais, no es creible
que ahora os trate tan diversos.
Mahom. Cuando son todas las pruebas
tan evidentes, es cierto
cuanto la carta publica.
Celin. Mahomet, yo te prometo
que el autor de ese papel,
Mirándole con interés.
no sostendrá cuerpo á cuerpo
conmigo su contenido.
Mahomet. Si por mí lo dices:::
Celin. Cierto
Por tí lo digo, lo afirmo,
lo aseguro, y lo mantengo
Mahom. Admiro que Aderramen
tolere tu atrevimiento.
Celin. Y yo
admiro, que ya un rayo
á mis pies no te aya muerto.
Mahom. Vive Alá:::
Aderram. Basta: llevadle,
á su destino.
Celin. Si el Cielo
me concede libertad,
tú verás como me vengo,
Llevanle los Moros.
Mahom. ¡Nunca creí que Celin
hablase con tal despecho
delante de Aderramen!
Fuerza es acabar hoy mesmo
lo que tengo proyectado,
y dar fin á mis deseos.
Esta noche ha de morir:
ya todo tengo dispuesto,
y solo falta que Tarfe
quede instruido del medio.
Ya tarda en venir: Si acaso:::
mas en vano es mi rezelo,
que nadie sabe el arcano
todavía de mi pecho.
¡Qué de sustos ocasiona
una maldad! ¡Cuanto miedo
induce una alevosía!
Si no tuviera tan cierto
el fin de Celin, temiera
de su amenaza el afecto.
Pero almas como la mia
han nacido con aliento,
y en generosas acciones
muestra su merecimiento.
Sale Tarfe recatándose.
Tarf. A saber lo que me ordenas
vengo, Mahomet, atento.
Mahom. Tarfe, amigo, si mis penas
hoy en ti no hallan consuelo,
temo que conmigo acaben.
Tarf. (Ojalá
fuera ahora mesmo.) *ap.*
Pues díme, ¿cómo es posible
que tu valeroso aliento
se rinda de esa manera?
¿Soy tu amigo verdadero,
ó no? Si lo soy, ¿por qué
me ocultas tus sentimientos?
Mahom. Tienes razon:
yo te estimo *(afable.*
tanta lealtad, y espero
pagartela con la muerte, *ap.*
porque guardes el secreto)
Mi tranquilidad, mi paz,
mi quietud, y mi sosiego, *Cariñ.*
Tarfe querido, se cifran
en que Celin muera.
Tarf. ¿Y eso
te asusta tanto? (¡ah traidor! *ap.*
yo burlaré tus intentos)
tu hechura soy: obligado
á tu favor me confieso,
y haré cuanto me ordenares.
Mahom. Bien todo
me va saliendo *ap.*
Tendrás valor:::
Tarf. ¿Eso dudas?
Mahom. Para emprender:::
Tarf. ¡Ah protervo! *ap.*
Mahom. Tan estraordinaria hazaña?
Tarf. ¡Vive el gran Profeta nuestro,
que si otro que tú dudára
de mi arrogancia, y esfuerzo,

aquí propio le matára!

Mahom. (Bien preparado le veo: *ap.*
él hara cuanto le diga.)
Pues ya que tanto le debo
á tu cariño, y que solos
en está pieza nos vemos,
cierra la puerta y el caso
con seguridad tratémos.

Taf. Ya estamos seguros: Dí.

Mahom. Toda tu atencion espero.
Mi pena, amigo, solamente nace
del vil Celin, que en esa torre yace.
Tú sabes que mantiene Partidarios,
que son, por serlo suyos, mis contrarios,
y que pueden burlar mi buena suerte,
si permito mas treguas á su muerte.
Es el Gobernador amigo suyo,
y de serlo, ya ves, que bien arguyo,
que ha de hacer de su parte cuanto pueda,
porque la libertad se le conceda.
Si aquesto, Tarfe mio, sucediera
mira para perderme, ¿qué no hiciera?
A este fin (suponiendo tan segura
tu persona, como es tu amistad pura)
he resuelto, fiarte desde luego
la accion en que consiste mi sosiego.
Aderramen á mí me ha confiado
la custodia del reo. Tu alentado
esta noche á su estancia bajar debes,
y (pues á tanto por mi amor te atreves)
en ella has de matarle á puñaladas.
¡Qué mercedes tendrás tan señaladas
de mi agradecimiento, é hidalguía!
¡Tu ventura será mas que la mia!
Esta llave, que miras en mi mano, *Sácala.*
fácil hará despecho tan tirano.
Tómala sin temor: yo vigilante *Dásela.*
separaré la guardia aquel instante
que para el hecho necesario sea:
y para que el cadáver nadie vea,
llamame al punto, y con ayuda mia,
antes que el Alva pronostique el dia,
en el rio sepulcro le darémos,
y asi nuestra traicion ocultarémos.
Bien veo, me dirás sin duda alguna,
que arriesgo en tal proyecto mi fortuna,
porque es echarle ménos muy forzoso,
y yo quedo en su falta sospechoso;
mas para esto ya tengo prevenido
publicar libremente, que se ha huido,
que como está mi crédito bien puesto,
fácil es disuadir su fin funesto.
Otra cosa ganamos en el medio,
y es, que los que presumen que por tédio

que yo á Celin tuviese de algun dia,
padece la prision por culpa mia,
al oir, que la cárcel ha escalado,
no pensarán que yo le he aprisionado,
porque si de ese modo hubiera sido,
mas cuidado debiera haber tenido.
Este es, amigo mio, mi proyecto:
dime: ¿qué te parece?

Tarf..............Tan perfecto,
que bien puede ser digno de la historia.

Mahom..............Eterna pienso hacer hoy mi memoria,
si tu brazo subsiste en ayudarme,

Tarf..............Ya te he dicho, que puedes confiarme
cuanto intentes, viviendo muy seguro,
que tuyo soy, y por Alá lo juro.
Pero por si alguien á este cuarto viene,
retirarnos presumo que conviene.

Mahom..............No dices mal: camina satisfecho,
que tu fidelidad vive en mi pecho.

Tarf..............¡Quién pudiera pasartele, villano, *aparte.*
para que fin tuviera un inhumano! *Vase.*

Mahom..............Anda, infeliz, que prontamente espero,
te mate á ti tambien tu propio acero,
pues nunca mi quietud estableciera,
si no me separára y deshiciera
de un hombre, á quien le dí mi confianza,
solo por serme al caso en la venganza.
Pero ya se acabó la luz del dia:
á dar principio va mi alevosía
á la traza dispuesta. ¡Cielo justo!
hazme feliz, y sácame del susto. *Vase.*

Prision obscura con dos puertas á los lados Celin estará sentado con cadenas en medio, y en diciendo algunos versos se levanta.

Celin. Pálido horroroso albergue,
en cuyo sitio funesto
sirve la muerte de alivio
al que vive en tí muriendo:
¡Quién creyera que Celin,
(á quien en Lérida viéron
tantas veces coronado
de Laureles) en tu centro
hallase de sus servicios
tan extraordinario premio!
¡Quién pensara, que los que
mis amigos se vendiéron
en mi elevada fortuna,
fuesen en mi abatimiento
engañosos cocodrilos;
de mi destruccion sedientos!
¡Mas, cuándo no fué en el mundo
la ingratitud el espejo
de un infeliz! Es verdad:
pension fué de nobles pechos
recibir por beneficios,
ultrages y menosprecios.
¡Traidor me llaman! mas mienten
lenguas que en mi honor pusieron
tal mancha, pues el cristal
no aparecerá mas terso,
ni el sol mas resplandeciente,
que mi lealtad y zelo.
¿Pero qué importan mis males
si ve mi inocencia el Cielo?
¡Ay de mí, que únicamente
son testigos de mis ecos

las insensibles paredes
de este panteon funesto!
¡justo Alá! dadme favor,
pues sin él morir espero.
Pero si vivo infamado,
¿para qué vivir deseo?
¡Ah vil Mahomet!
¡Quién pudiera
darte el devido escarmiento,
haciéndote mas pedazos
que tiene arenas el Ebro!
Mas la Justicia Divina
(ya que yo no puedo hacerlo)
tomará por mí el castigo;
teme su rigor severo.

Reclínase congojoso en el asiento, y sale Tarfe.

Tarf. Ya
que Mahomet se queda
en el próximo aposento
podré con seguridad
hablar á Celin, y el medio,
que he premeditado darle,
para salvarle sin riesgo.

Celin. ¿Quién va?

Levantándose acelerado.

Tarf, No te asuste: yo.

Celin. ¿Quién eres,
que en el acento
quiero conocerte?

Tarf. Tarfe.

Celin. ¡O amigo leal!
¿qué es esto?
¿Cómo me viénes á ver,
si á este tenebroso centro
entra solo Mahomet?

Tarf. Escucha, para saberlo.

Mientras hablan en secreto, sale Aderramen por la otra puerta y oyendo gente se para.

Aderram. Por la escalera secreta
he llegado hasta este puesto,
y pienso::: mas gente escucho,
que está hablando con el preso:
aguardaré á que se vaya
el que fuere. *ocúltase.*

Tarf. Todo aquesto,
y demas que te diré,
me ha encargado ese perverso,
y yo por salvar tu vida,
he trazado el fingimiento.
Escucha cómo ha de ser:
que con impulso violento
á puñaladas te mate
me manda Mahomet, y luego,
que le llame, porque entre ambos
fuera de aquí te saquemos,
y en el rio se sepulten
tu cadáver, y el secreto.

Aderram. ¡Cielos, qué escucho!

Tarf. El arbitrio,
que yo meditado tengo,
es hacer que yo te mato,
y que tú te finjas muerto.
De esta suerte:::

Aderram. ¡Qué maldad!

Tarf. Yo le llamo, y él creyendo
que estás sin vida, discurre
que cumplí bien su precepto.
Su ayuda querrá prestarme
para llevarte y yo pienso
hacer que me dege solo
con algun nuevo pretexto,
pues si él queda en la Ciudad,
yo pretestando discreto
sacarte de ella en mis hombros,
para el designio propuesto,
te libro de sus rigores,
y á tu fuga doy fomento.

Celin. ¿Y si él quiere acompañarte
hasta el rio, y por sí mismo
satisfacerse de tí?

Tarf. Entónces no hay mas remedio,
que pues tu sabes nadar,
apeles al elemento,
y que Alá Santo te ampare,
á proporcion de mis ruegos.

Celin. ¿Cómo te podré pagar,
Tarfe generoso, un hecho
tan ilustre y alentado?
Deja, ya que mas no puedo,
que haga justo sacrificio
de mi vida á tus pies puesto.

Va á arrodillarse, y Tarfe se lo impide.

Tarf. Eso no: la obligacion
de un amigo verdadero
esto manda. Ni es servicio
lo que es deuda. Deja estremos

irregulares, que afrentan
tus muchos merecimientos,
Aderram ¡Ah
vil Mahomet! ¡Qué pronto
tendrán tus malos intentos
su competente castigo!
Tarf. Si gustas, llamaré luego
á ese monstruo.
Celin. Ya preparo,
(como lo tienes dispuesto)
la ficcion y el artificio.
Echase Celin como muerto, Tarfe saca un puñal, y dice.
Tarf. Allá voy: ¡Los justos Cielos
te libren del precipicio,
y asistan mi buen deseo!
Llégase á la puerta, y dice en voz mas alta Mahomet.
Mahomet dentro. En la prision
suena gente: compañeros,
bajad conmigo al instante.
Cel. Tarfe, ¿qué viene á ser esto?
Asombrado.
Tarf. No lo se: la Tropa llama,
y perdidos somos: pero
prosigue con la invencion.
Salen Mahomet y Moros con luces y espadas ó sables desnudos.
Mahom. ¿Quién aqui? ¡pero qué veo!
¡Celin muerto, y este indigno
(aquí de todo mi empeño!) *ap.*
con el puñal en la mano.
¡Vil asesino! Prendedlo.
Le prenden los Soldados.
Tarf. Advertid, que si yo he sido::
Mahom. ¿Qué vas á decir, protervo?
calla, calla: cierra el lavio;
deten el traidor aliento,
ó te paso el corazon.
Poniendole al pecho el sable.
(Si él me descubre, me pierdo.)
¿Qué motivo pudo darte
este infeliz, para estremo
tan inaudito y cruel?
Cel. El mismo que tu has dispuesto.
Levantándose de repente.
Mahom. ¡Qué es lo que miro,
Alá Santo!
Celin. No admires lo que estás viendo.
No estoy muerto, no, tirano,
á pesar de tu deseo.
Tarfe cumplió como amigo,
y pues en riesgo le veo,
me toca favorecerle
y á presencia de los mesmos
parciales que te acompañan,
publicar tus biles hechos.
Sabed:::
Mahom. Suspende la voz,
que me falta el sufrimiento,
para ver que no eres ya
lo que has de ser.
Celin. ¿Qué? dí presto.
Mahom. De ambiciosos y malvados
en un patíbulo egemplo.
Aderram. ¡Admirado estoy de ver
delitos de tanto peso!
Mahom. En sabiendo Aderramen:::
Sale de pronto, y todos se suspenden.
Aderram. ¿Qué
ha de saber? decid luego.
Mahom. ¡Ay de mí!
Yo::: Señor::: sí:::
Aderram. Basta:
suspende el acento
hombre infeliz, que naciste,
á ser infame modelo
de la iniquidad: mas ya
que me enteré por mí mesmo
de la verdad, por impulso
sin duda alguna del Cielo,
prended á esa fiera horrible,
porque pague sus excesos,
en un público cadalso.
Quitad prisiones y hierros *á Celin.*
á ese inocente, y soltad
al que leal fué instrumento. *á Tarf.*
de la Divina Justicia
para un oportuno acierto.
Los Moros suéltan á Tarfe, este quita las prisiones á Celin, y prenden á Mahomet.
Mahom. Conozco, villano Tárfe,
que me has vendido; mas esto
viene tarde. Tú has perdido
el agigantado premio
que esperaban tus servicios.
Tarf. ¿Y cual era? si en tí puedo

imaginar cosa buena.
Mahom. ¿Cuál era?
¿Quieres saberlo?
Matarte, y en tu desgracia
hacer el sigilo eterno.
Mas ya que lo perdí todo,
y á morir voy sin remedio;
sabe, Aderramen, que yo
trazaba darte un veneno
por usurparte esta Plaza:
que á Tarif que está en Toledo,
despeñasen los parciales,
que allá cauteloso tengo:
matar á Muza y Reduan
tus confidentes secretos:
usurparte á Zaida bella:
pegar al Serrallo fuego;
y hacer mi nombre inmortal
con semejantes arrestos;
mas ya que todo ha frustrado
la suerte, mánda que presto
me conduzcan al suplicio,
pues si tardas en hacerlo,
aun fio ver tu cabeza
puesta á mis pies por trofeo.
Celin. Calla, aleve.
Tarf. Infame, calla.
Aderram. Egecutad lo dispuesto.
Mahom. ¡Ah, vil Mahoma! de tí
y de tu poder reniego.
Llevanle los Moros.
Celin. ¡De escucharte solamente
me cubro de horror!
Aderram. Los puestos
y rentas que ese malvado
disfrutaba, desde luego
son tuyos amigo Tarfe,
que aunque son dones pequeños
á tu gran fidelidad,
confirmados con el nuevo
honor de darte mis brazos,
bastan ahora por premio.
Tarf. La paga que solicíto,
es quedar vos satisfecho.
Aderram. Y tú, querido Celin,
perdona el procedimiento
injusto, que tu inocencia
toleró por mi decreto,
pues para recompensarte
tantos pesares, resuelvo
que mañana sea tu esposa
mi hija Zaida. Sea el consuelo
y regocijos en los tres
tan igual como el tormento.
Celin. Tus plantas por honras tantas
una y muchas veces beso.
Y pues ya queda provado
en este nuevo festejo
el Triunfo de la inocencia,
pidamos todos atentos
al auditorio benigno,
que supla nuestros defectos.
Los 3. Pues la ciencia de agradar
tiene débiles cimientos.